

del peso, han podido aumentarse las exportaciones. Pero lo que a nosotros, Partido del proletariado, nos interesa es que la desvalorización de la moneda ha traído la elevación del costo de la vida de las masas populares, que en las esferas dirigentes de la política mexicana hay una tendencia a frenar las luchas de los obreros para mejorar su salario –que pierde cada día más su valor adquisitivo a causa de la continua desvalorización del peso– que se opone a reducir sus horas de trabajo, etc. Por eso, el papel del Partido no es el de comprobar que “la situación económica del país no es mala”, sino ponerse a la cabeza de las luchas de las masas por sus reivindicaciones inmediatas, haciendo comprender a los elementos honrados que están con Cárdenas que un Gobierno popular, no puede ni debe, oponerse a las reivindicaciones de las masas, porque esas reivindicaciones no sólo no ponen en peligro la revolución, sino que su satisfacción consolida y desarrolla la revolución democrática. Satisfaciendo los anhelos de bienestar de las masas es como se obtiene [que] se hagan defensoras encarnizadas del régimen.

Se sabe que con o sin consentimiento de Cárdenas, el régimen financiero, la utilización de las finanzas del país, no siempre se hace con vistas a ayudar al desarrollo de la industria nacional, de la agricultura, etc., sino que se utilizan para las grandes especulaciones privadas en favor del gran capital y de las propias empresas imperialistas. Todo eso lo siente el pueblo. Existe una inquietud en él. Empieza a preguntarse si no va desapareciendo lo poco de bienestar que ha conseguido a través de luchas cruentas. El camarada Campa dijo que las masas están descontentas; pero dijo algo más que ha atraído fuertemente mi atención, dijo que “la situación amenaza con hacer crisis”. Si las masas están descontentas, la reacción tiene una base para poder ganar adeptos. Almazán en todo caso sabe utilizar ese descontento en su campaña electoral. Promete desarrollar la revolución